Ensayo sobre "Dos borrachos más" de Clarice Lispector

Clarice Lispector, escritora brasileña reconocida por su estilo íntimo y reflexivo, es una de las voces más importantes de la literatura latinoamericana del siglo XX. En su cuento *“Dos borrachos más”*, incluido en *Primeros cuentos*, la autora presenta una situación aparentemente sencilla: dos hombres se encuentran en un bar para beber. Sin embargo, lo que parece una anécdota trivial se convierte en una reflexión profunda sobre la incomunicación, la soledad y el miedo a la muerte. En este ensayo se analizará cómo Lispector convierte esta escena cotidiana en una exploración existencial, mostrando a un narrador que busca desesperadamente ser escuchado frente a la indiferencia del otro.

Desde el inicio del cuento, el narrador se muestra como un hombre que necesita hablar. La voz narrativa en primera persona revela su necesidad de afirmarse: “yo era alguien”. El alcohol potencia su verborrea y lo impulsa a contar su vida y sus pensamientos más íntimos. Frente a él se encuentra el otro borracho, quien responde con monosílabos y se refugia en un silencio que irrita al narrador. Este contraste entre la palabra y el mutismo marca el eje del relato. Mientras uno necesita expresarse para sentirse vivo, el otro encarna la indiferencia y la falta de comunicación.

En el desarrollo de la historia, el narrador inventa escenas dramáticas y grotescas con el fin de provocar a su compañero. Habla de la enfermedad de un niño, imagina ratones devorando un cadáver e incluso reflexiona sobre la indiferencia de la luna. Ninguna de estas imágenes es real, todas son producto de su imaginación, pero funcionan como un desahogo y un intento desesperado de llamar la atención del otro. Clarice Lispector utiliza estas exageraciones para mostrar cómo lo cotidiano puede transformarse en una reflexión filosófica. Como señala Benedito Nunes en su libro *O drama da linguagem*, Lispector consigue que “el lenguaje se vuelva un espejo de la angustia existencial” (Nunes, 1995, p. 42). Aquí, la palabra no es solo un medio de comunicación, sino también un intento de darle sentido a la vida.

El silencio del otro borracho, sin embargo, nunca se rompe. Mientras el narrador busca empatía y compañía, su interlocutor permanece ajeno, incluso distraído con un palillo entre los dientes. Esta falta de reacción hace que las palabras del narrador se vuelvan aún más intensas y desesperadas. En cierto punto, deja de inventar historias y se sincera: “¡No quiero morir!”. Esa confesión revela la raíz de toda su angustia: el miedo a la muerte y la imposibilidad de escapar de ella. El fracaso de la comunicación en el cuento es, entonces, una metáfora de la soledad humana frente a lo inevitable.

El cuento no sigue una estructura tradicional con un desenlace cerrado. Más bien, se construye como un monólogo interior en el que la voz del narrador mezcla exageraciones, imágenes poéticas y confesiones íntimas. El estilo de Lispector combina lo lírico con lo grotesco, creando un tono que refleja tanto la borrachera como la angustia existencial. La repetición de imágenes relacionadas con la muerte, el silencio y la indiferencia refuerza el sentimiento de vacío. Como explica Regina Pontieri en un análisis de la autora, la escritura de Lispector “desestabiliza al lector porque lo obliga a enfrentarse con lo que normalmente evita: el absurdo de la existencia” (Pontieri, 2000, p. 87).

En conclusión, *“Dos borrachos más”* es un cuento que utiliza una situación cotidiana para explorar los temas universales de la incomunicación, la soledad y el miedo a la muerte. El narrador representa a quienes buscan desesperadamente ser escuchados, mientras que el otro borracho encarna la indiferencia absoluta. Lispector muestra que incluso en una charla banal puede esconderse la tragedia humana de no ser comprendidos. El relato nos recuerda que la dificultad de comunicarnos es, al mismo tiempo, una de las experiencias más comunes y más dolorosas de la vida. Así, Clarice Lispector transforma una noche de bar en una meditación sobre lo que significa existir.

Referencias

Nunes, B. (1995). *O drama da linguagem*. São Paulo: Ática.

Pontieri, R. (2000). Clarice Lispector: uma poética do existir. São Paulo: Perspectiva.